María, el rostro femenino de Dios

María no es Dios, no es un cuarto miembro de la Trinidad. Sin embargo, para muchos católicos María proporciona «una», si no «la» principal conexión con lo divino; para algunos ella es incluso la conexión primaria con Dios y la vida espiritual. Para muchos, María hace a Dios accesible y gentil. Siempre me sorprende la práctica en muchas iglesias de rezar el rosario antes de la misa diaria. Incluso he vivido en algunas parroquias que terminan la Oración de los Fieles con un Ave María que sigue a una letanía de «Señor, escucha mi oración». Le da a uno la sensación de que la gente está «cubriendo sus apuestas» solo para asegurarse de que las peticiones sean escuchadas en el cielo. En la oración personal, también, la comunicación con María es significativa. Tuve una amiga que, en su última enfermedad, solo podía rezar el rosario, aunque no había sido parte de su práctica espiritual durante muchos años previos a su enfermedad. Entonces, ¿cuál es el anhelo que está tan profundo en la espiritualidad de muchas personas? ¿Qué necesitamos, no solo una conexión con lo divino, sino que requiera un «toque materno»?

Mary Aquin O'Neil nos ha dado en *Gracia original*[i] un estudio profundo y desafiante de María en la teología y la liturgia católicas, particularmente con los cambios en la práctica espiritual mariana que resultaron del Vaticano II[ii]. Por rica que haya sido la renovación de los movimientos litúrgico y bíblico que surgieron del Concilio, el culto a María ha disminuido. O'Neill sugiere que el Concilio era muy consciente de las sensibilidades de los estudiosos protestantes presentes mientras exploraban el lugar de María en la teología y el culto. Incluso teólogas católicas como Elizabeth Johnson miraron a María bajo una nueva luz, como nuestra hermana en la fe, como el modelo del verdadero discipulado[iii].

Sin embargo, es de esperar que el movimiento bíblico que resultó del Vaticano II nos haya ayudado a ampliar nuestras imágenes de Dios y a reconocer que, de hecho, hay imágenes femeninas de Dios en las Sagradas Escrituras. En las Escrituras hebreas el amor tierno y fiel de Dios es materno: «¿puede una madre olvidarse de su criatura?, yo no te olvidaré» (Is 49,15). O este amor es ferozmente protector: «los asaltaré como una osa a quien roban las crías» (Oseas 13,8). O provee consuelo: «Como un niño a

quien su madre consuela, así los consolaré yo» (Is 66,13). Otra imagen femenina fuerte es la del águila que lleva a sus crías sobre sus alas, especialmente cuando les enseña a volar[iv]. Un himno popular, especialmente para funerales, es «Sobre las alas del águila»[v] de Michael Joncas, pero ¿las personas que lo cantan piensan más en un águila macho que representa a Dios cuando en realidad suele ser el águila madre? En el Evangelio de Mateo esta imagen se prolonga con la imagen de una gallina; Jesús dice: «Jerusalén, Jerusalén… ¡cuántas veces intenté reunir a tus hijos como la gallina reúne a los pollitos bajo sus alas!» (Mt 23,37)[vi]. Esta Escritura parece aplicarse a María en el arte medieval bajo el título de Nuestra Señora de la Merced[vii]. Por lo tanto, la imaginería femenina que representa a Dios está presente en la Escritura, pero no ha sido acentuada o, peor, incluso ignorada[viii]. Así, el anhelo de lo femenino encontrará cierta satisfacción en una espiritualidad que incluye una relación con María, quien se convierte en el rostro de Dios.

En las Escrituras hebreas se nos dan varios nombres para Dios, pero el más personal se anuncia a Moisés cuando es llamado a Tierra Sagrada, para recibir su llamado a regresar a Egipto. En el diálogo, Moisés le pide a Dios un nombre identificador; Dios responde *YHWH* (Ex 3,14). Dios se identifica a sí mismo con un término activo, *YO SOY*. Este es un término que es neutral en cuanto al género[ix]. Sin embargo, en la tradición judía, este nombre personal para Dios se consideró demasiado sagrado para ser pronunciado por humanos ordinarios. Como resultado, *YHWH* fue reemplazado en el culto judío por *ADONAI*, traducido como «Señor», un término masculino, por lo que ya no es neutral en cuanto al género. Dios pasó ahora a asociarse definitivamente con lo masculino.

Con los movimientos bíblico y litúrgico posterior al Vaticano II apareció nueva música en escena, música que permitió a las congregaciones participar más plenamente. Se compusieron varias piezas usando *YHWH* que se han convertido en himnos favoritos debido a la cercanía con Dios, himnos como «Yahweh, el fiel» o «Yahweh, yo sé que estás cerca», ambos de Dan Schutte y los Jesuitas de San Luis. Muchos católicos apreciaron la cercanía con Dios al orar a Dios por su nombre propio, como *YHWH*. Sin embargo, la preocupación por el ecumenismo también fue prominente en la Iglesia posterior al Vaticano II; por lo tanto, cualquier declaración católica oficial necesitaba ser consciente de las sensibilidades de otras denominaciones o religiones. Tal fue el caso con el uso de *YHWH* en parte de nuestra música. La Conferencia de Obispos

Católicos de Estados Unidos (USCCB), por respeto a nuestros hermanos y hermanas judíos, solicitó la eliminación del nombre sagrado de Dios en nuestra himnología. Como resultado, algunos himnos fueron modificados.

Entonces, si el lenguaje sobre Dios tenía que ser primordialmente centrado en lo masculino, ¿cómo se podría llenar la brecha de un enfoque más femenino? Una espiritualidad en torno a María puede ayudar a cubrir la necesidad. En uno de mis cursos de posgrado, una de mis estudiantes protestantes compartió en clase que los protestantes tenían más dificultad para pensar en Dios en femenino porque no veneraban a María. La estudiante reconoció la riqueza y el equilibrio que aportaba una espiritualidad que incluyera a María y, por lo tanto, podía ampliar su espiritualidad centrada en Dios. Los estudiantes protestantes de licenciatura también a menudo no tenían mucha apreciación por María; ella era solo la madre de Jesús; por lo tanto, disminuía en importancia una vez que la historia de Navidad terminaba.

Verdaderamente, sin embargo, ¿qué tan importante es la necesidad de una madre?

Una de las cosas significativas sobre la muerte de George Floyd[x] fue su llamado repetido a su madre. Esto tocó una fibra sensible en muchas personas porque resonó con ellas. ¿Quizá por eso María es tan poderosa en la vida de oración de las personas? Ella llena una necesidad y un anhelo de Dios, proporciona el «toque materno». Para muchas personas ella es el rostro primario de Dios, un rostro que es a la vez maternal y atento. La propia María tiene muchos rostros. Es representada en cada cultura. Es la Madonna negra, la Madonna asiática, la Madona latina, la Madonna blanca, etc. Ella puede entender la condición humana porque ella misma fue humana. Conoció la alegría de sostener a un recién nacido, el asombro de amamantar a un bebé y el dolor de perder a un hijo. Ella sintonizaba con la experiencia humana; por lo tanto, quienes le rezan sienten que ella entiende y puede ayudarles.

Una búsqueda en Google de Santuarios Marianos en el mundo ofrece multitud de sitios. El total rápido de santuarios en el mundo es 377, sin contar las muchas grutas que hay en terrenos parroquiales e incluso en hogares particulares. Sorprendentemente, el más visitado no está en Francia ni en Italia, ni en Filipinas ni en Estados Unidos; es Nuestra Señora de Suyapa en Honduras. Tuve una experiencia en Lourdes, Francia, que me demostró esa fe y confianza en María entre los fieles. Me senté en la gruta y vi a muchos peregrinos venir a venerar el lugar de la aparición de María. Una mujer mayor se acercó a la gruta y se detuvo debajo de la estatua de María. Tenía una gran bolsa de compras y empezó a sacar ropa y fotos y frotó cada

una en la roca debajo de los pies de María. Me di cuenta de que estaba invocando la bendición de María sobre sus seres queridos, a quienes había traído consigo en su bolsa de compras. Decidí seguir su ejemplo; tenía un amigo que era párroco de una parroquia llamada Nuestra Señora de Lourdes, así que compré una placa de Lourdes para él y la parroquia y me acerqué a la roca. Puse la placa sobre la roca y recé por la bendición de María sobre él y la parroquia. Mientras rezaba, agua de los pies de María bajó y cayó sobre la placa. Fue un momento de asombro.

También podemos fijarnos en el número de fiestas marianas mayores en el calendario litúrgico. Varias de ellas son paralelas a la vida de Jesús[xi]: dos de estas son lo suficientemente significativas como para considerarse Días de Precepto en Estados Unidos.

- Concepción (8 de diciembre y 25 de marzo)
- Nacimiento (8 de septiembre y 25 de diciembre)
- Nombramiento (12 de septiembre y 3 de enero)
- Presentación en el templo (21 de noviembre y 2 de febrero)
- Los dolores de María y la pasión de Cristo (15 de septiembre y Semana Santa)
- La Asunción de María y la Ascensión de Cristo (15 de agosto y 40 días después de Pascua)
- La coronación de María y Cristo Rey (31 de mayo y último domingo del año litúrgico)
- El Inmaculado Corazón de María y el Sagrado Corazón de Jesús (22 de agosto y viernes después de la octava de *Corpus Christi*)

Además, hay muchas fiestas menores, como las nacionales o locales. Muchas comunidades religiosas, como las Hermanas de la Misericordia, tienen sus fiestas marianas especiales. Así que, quienes somos católicos, podemos entender la confusión de algunos de nuestros amigos protestantes respecto a por qué tenemos a María en tan alta estima y la celebramos tanto.

Otra área en la que podemos experimentar a María como el rostro de Dios es en la Letanía de la Santísima Virgen. Algunos de los calificativos que se mencionan de María son, con toda seguridad, cualidades de Dios:

- Madre de misericordia,
- Madre de la divina gracia,
- Trono de la sabiduría,
- Causa de nuestra alegría,
- Consuelo de los afligidos.

Por último, pensemos en el momento de nuestras vidas que necesita el «toque materno», es en el momento de la muerte de los seres queridos. Una joven pareja que conozco perdió a su hijo, Joshua, de manera muy trágica cuando tenía seis años. Durante la semana antes de morir, estuvo un rato en su dormitorio y, cuando salió, su madre le preguntó qué había estado haciendo allí. Él respondió: «Estaba hablando con María». Cuando le preguntaron de qué habían hablado él y María, contestó: «de baloncesto». Tras su muerte, la pareja recordó aquel día y sintió un gran consuelo por la experiencia. Verdaderamente creyeron que María había estado preparando a su hijo para la muerte, eliminando cualquier miedo.

También en los funerales es cuando se desea tanto la consolación. Basta pensar en cuántos funerales incluyen un Ave María como meditación de Comunión. En la cultura francoestadounidense, el himno favorito que siempre se incluía al final de la liturgia fúnebre era "*J'irai la voire un jour*" (Iré a verla un día). La idea es el deseo de estar con María.

> *J'irai la voire un jour (Iré a verla un día)*
>
> *Au ciel, dans ma patrie (En el cielo, en mi patria)*
>
> *Oui, j'irai voire Marie (Sí, iré a ver a María)*
>
> *Ma joie et mon amour (Mi alegría y mi amor)*
>
> *Estribillo: Au ciel, au ciel, au ciel j'irai la voire un jour (En el cielo, iré a verla algún día)*
>
> *Au ciel, au ciel, au ciel j'irai la voire un jour (En el cielo, iré a verla algún día)*

En la cultura latina hay un himno similar, «O María, Madre Mía», que me hace conectar con mi propia cultura franco:

O María, madre mía, o consuelo del mortal

Amparadme y guiadme a la patria celestial

Así pues, María no es Dios, no es la cuarta persona de la Trinidad, pero ciertamente es el Rostro de Dios, porque a través de ella vemos a Dios.

Notas

[i] O'Neill, Mary Aquin. *Gracia original. El misterio de María*. Eugene, OR: Cascade Books, 2023. Publicado póstumamente.

[ii] Véase O'Neill, capítulo 3.

[iii] Johnson, *Verdaderamente nuestra Hermana. Una teología de María en la comunión de los santos*. Nueva York: Continuum, 2003.

[iv] Ex 19,4; Is 40,31; Sal 91,4.

[v] Michael Joncas, 1976. La canción fue compuesta originalmente para el funeral del padre de un amigo.

[vi] Texto paralelo en Lucas 13,34.

[vii] Las representaciones artísticas medievales de Nuestra Señora de la Merced muestran a María con un manto voluminoso, bajo el cual hay una gran congregación de muchas personas.

[viii] Un buen recurso es una "*Madeleva Lecture*" impartida por Sandra Schneiders. Publicada como *Mujeres y el mundo*. Paulist Press, 1986.

[ix] En el primer relato de la creación, Dios crea al ser humano, el *adam* (literalmente «criatura de la tierra»), varón y mujer, con el fin de ser imagen de Dios (Gn 1,27).

[x] Asesinado por la policía en Minneapolis el 25 de mayo de 2020. El agente se arrodilló sobre su cuello durante más de 7 minutos, tiempo en el que se le oyó llamar a su madre.

[XI] O'Neil, 112.